
¿QUÉ DICE LA BIBLIA
SOBRE EL
CIELO?
EJEMPLAR GRATIS

TEMA 1

¿ES EL CIELO UN LUGAR ?

Jesucristo nos enseña de un modo claro que el cielo es un lugar. En Juan 14,2-3 dice: " Voy, a prepararles un lugar. Y después de irme y de prepararles un lugar, vendré otra vez para llevarlos conmigo, para que ustedes estén en el mismo lugar en donde yo voy a estar ". Además, se nos dice de un modo claro que, cuando Jesús mismo dejó la tierra, fue al cielo, desde donde había venido (Juan 13,3; Hechos 1,9-10; Efesios 1,20-21).

La bienaventuranza del cielo no será debida al carácter del lugar de un modo total. Será mayor todavía por el estado mental en que se hallarán los que habitan en él. Sin embargo el cielo es un lugar, un lugar más bello que cualquiera pueda concebir. Todas las comparaciones terrenales deben ser por necesidad insatisfactorias. Lo más bello que hayamos contemplado en esta tierra no es comparable en nada a la belleza de lo que nos espera en esta bendita "ciudad con fundamentos". El cielo estará libre de maldiciones y pesadillas que nos atormentan aquí. No habrá penosos trabajos serviles, ni habrá dolor ni enfermedad (Apocalipsis 21,4), ni muerte ni entierros ni separación. Especialmente no habrá pecado. Será un sitio de conocimiento universal y perfecto (1 Corintios 13,12), de amor universal y perfecto (1 Juan 3,2;4,8), de perpetua alabanza (Apocalipsis 7,9-12). Será un país de melodías y cánticos.

¿Nos reconoceremos en el cielo? Con toda seguridad. Pablo al escribir a los creyentes de Tesalónica les dice que no se aflijan por sus amados, de los cuales han sido separados por un tiempo, como lo hace los que no tienen ninguna esperanza, porque (continúa diciendo) Jesús mismo volverá, y nuestros amados que han dormido en Jesús serán levantados primero, y luego nosotros los que estemos vivos, seremos transformados y arrebatados con ellos para encontrar al Señor en los aires. La base principal de esta exhortación es que cuando seamos arrebatados juntamente con nuestros amados, los veremos otra vez. Además, cuando Moisés y Elías aparecieron a los tres discípulos que estaban con Jesús en el Monte de la Transfiguración, fueron reconocidos por ellos (Véase Mateo 17,3 y los versículos que siguen). Si podemos reconocer a los que no hemos visto en la carne, mucho más reconoceremos a nuestros amados.

Sólo hay una cosa que se debe hacer para llegar al cielo, aceptar a Jesucristo como Salvador personal. ¡Hoy es día de hacerlo!



¿EL CIELO: UN LUGAR MARAVILLOSO?

TEMA 2

Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva......Secará todas las lágrimas de ellos, y ya no habrá **muerte**, ni **llanto**, ni **lamento**, ni **dolor.** (Apocalipsis 21, 1-4).

Una película moderna sobre **Marco Polo** nos ha dado un mayor conocimiento en cuanto al mundo magnífico de este viajero y explorador (1254-1324). Desde su ciudad natal de Venecia, Italia, Marco Polo viajó mayormente por tierra hasta China e India. En sus escritos, habló de Persia, Japón, África del este, la Tierra Santa y los muchos esplendores del Oriente. Se quedó asombrado por la gente y los pueblos que visitó. Justo antes de morir. Marco Polo fue urgido por los poderes político-religiosos a que negara las historias que había contado acerca de China y del Lejano Oriente. El rehusó hacerlo, diciendo: **" ¡ No he dicho ni la mitad de lo que visto ! "**

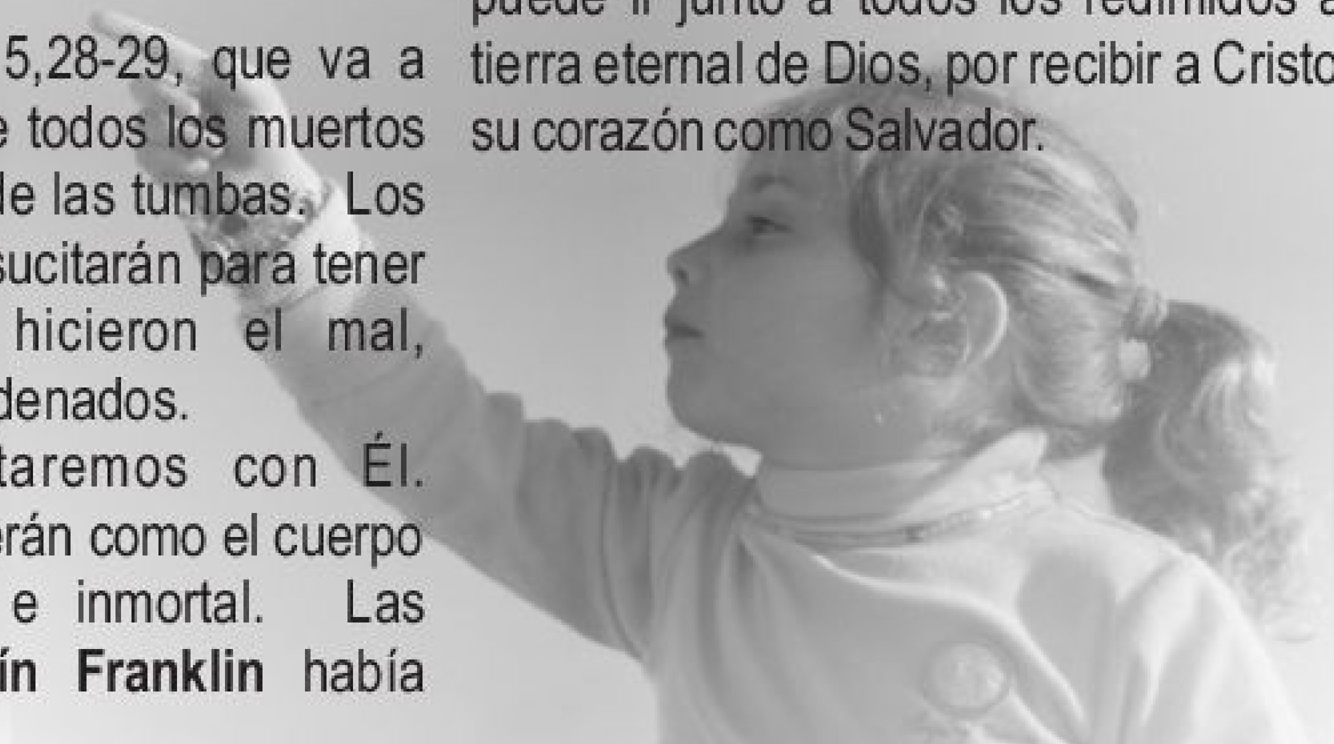
La Biblia nos habla mucho del cielo. De la gloriosa vida que hemos de vivir allí para siempre. Sin embargo todo **" esto no es ni siquiera una muestra del maravilloso lugar que Dios tiene para sus hijos en Cristo Jesús ".**

Jesús dice en Juan 5,28-29, que va a llegar la hora en que todos los muertos oirán su voz y saldrán de las tumbas. Los que hicieron el bien, resucitarán para tener vida; pero los que hicieron el mal, resucitarán para ser condenados.

Los redimidos estaremos con Él. Nuestros cuerpos serán como el cuerpo de Jesús, resucitado e inmortal. Las palabras que **Benjamín Franklin** había ordenado que estuvieran en su tumba, son adecuadas para cada cristiano. Estas son esas palabras: **" El cuerpo de Franklin, impresor, como las cubiertas de un viejo libro, descansan aquí - y sin embargo la obra misma no se perderá, porque aparecerá una vez más en una edición nueva y más hermosa, corregida y enmendada por el Autor".** **NO** se preocupe en cuanto a sus anteojos en aquel mundo. **NO** se preocupe por las cavidades dentales. **NO** se preocupe por la artritis. **NO** se preocupe por el reumatismo y los trasplantes de corazón. **NUESTROS CUERPOS** van a ser resucitados de una manera sobrenatural y milagrosa, y serán cambiados en la manera en que Dios quiere que estén.

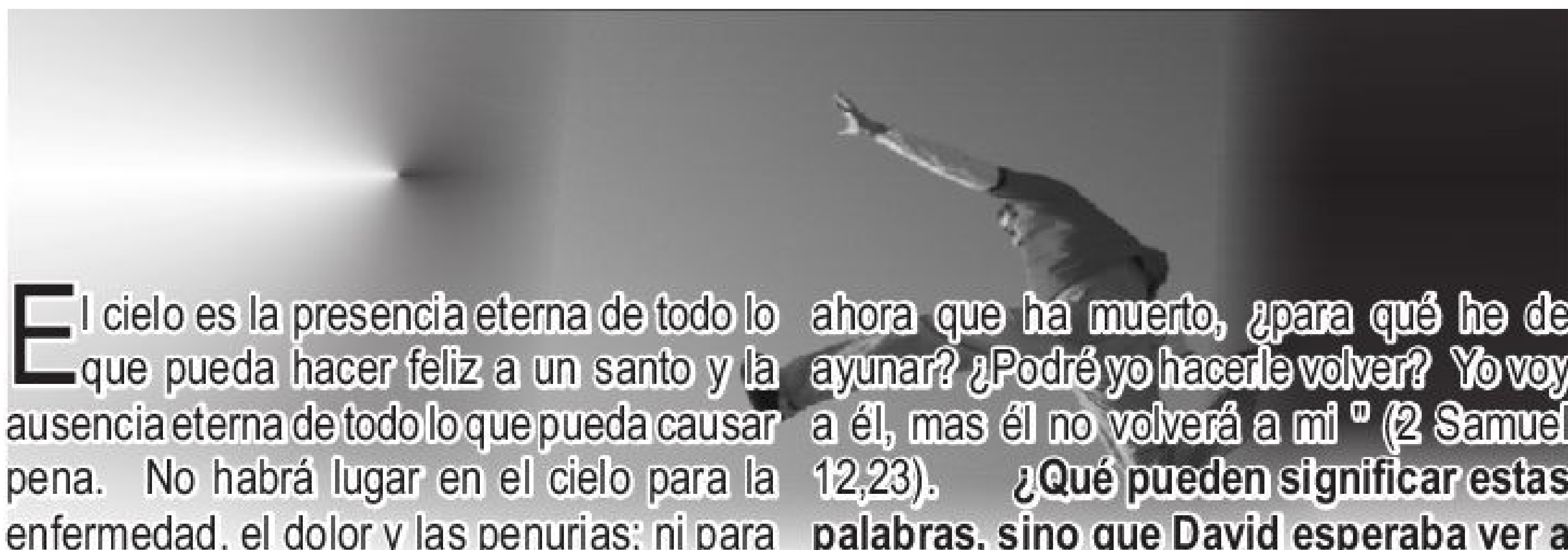
Jesús dice que " estaremos sentados con **Abraham, Isaac y Jacob** ". Conoceremos a todos ellos. También conoceremos a Moisés, Pedro, Pablo, los abuelos que no hemos conocido y a nuevos amigos que no hemos visto, de todo el mundo.

¡No me perdería el cielo ni por un millón ni un billón de dólares! Cada persona puede ir junto a todos los redimidos a la tierra eternal de Dios, por recibir a Cristo en su corazón como Salvador.



TEMA 3

EL CIELO ES NUESTRA CASA ETERNA



El cielo es la presencia eterna de todo lo que pueda hacer feliz a un santo y la ausencia eterna de todo lo que pueda causar pena. No habrá lugar en el cielo para la enfermedad, el dolor y las penurias; ni para el trabajo y el dinero, ni para la preocupación y la ignorancia, ni para la incomprensión y la injuria, ni para la mentira y las peleas, ni para las envidias y los celos, ni para el mal humor y la infidelidad, ni para el escepticismo ni la religiosidad, ni para la superstición y la herejía y el cisma ni para las guerras y disputas o derramamiento de sangre, ni para los crímenes y los juicios.

Escuchemos lo que dice el inspirado apóstol Juan: **"No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero."** (Apocalipsis 21,27). " No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz de sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos " (Apocalipsis 22,5). " Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos " (Apocalipsis 7, 16-17). **"Ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron"**(Apocalipsis 21,4).

Prestemos atención a lo que dijo David cuando su hijo murió, " Mas ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mi " (2 Samuel 12,23). **¿Qué pueden significar estas palabras, sino que David esperaba ver a su hijo y reencontrarse con él en otro mundo?** Evidentemente esta era su esperanza, que le alentaba y hacía secar sus lágrimas. La separación no sería para siempre.

Escuchemos lo que dice el mismo apóstol en la **Carta a los Tesalonicenses 4,13-14** para consuelo de los enlutados: "Hermanos, no queremos que ignoren lo que va a pasar con los que ya han muerto, para que no se entristezcan como esos otros que no tienen esperanza. ¿Acaso no creemos que Jesús murió y resucitó ? Así también Dios resucitará con Jesús a los que han muerto en unión con él". No tendrían sentido estas palabras de consuelo si no implicaran el mutuo reconocimiento de los creyentes. La esperanza de sus alegrías se desvanecería en los cristianos sin la esperanza de encontrar a sus seres queridos.

El cielo no será un lugar extraño para nosotros cuando lleguemos allí. No nos oprimirá la fría y helada sensación de no conocer a nadie de los que nos rodeen. Estaremos mejor que en casa. Las cosas anteriores habrán pasado y la Biblia se habrá cumplido. **" Todas las cosas serán nuevas".**

SIN LAGRIMAS NI DOLOR

TEMA 4

En esta serie de tratados, he querido dar respuesta a preguntas, tales como: ¿Existe realmente el cielo? ¿Cómo se llega allá? ¿Cómo seremos en el cielo? ¿Reconoceremos nuestros seres queridos allí? ¿Trabajaremos o descansaremos en el cielo? ¿Qué cosas habrá en el cielo y qué cosas no habrá? ¿Habrá una segunda oportunidad para optar por el cielo?

En el cielo no hay pecado. Ha quedado eliminado por medio de la redención provista por Jesucristo. En Apocalipsis 22,3 leemos esto : **"Y no habrá más maldición".** A causa del pecado de Adán, la maldición cayó sobre toda la creación (Génesis 3,17-19). Pero en el cielo ya no habrá más maldición. **¡Qué diferente será la vida sin la presencia del pecado!** En esta vida todos los días nos tenemos que horrorizar por sus efectos. A dondequiera que miremos, nos encontramos con robos, mentiras, engaños, adulterio, fornicación, homicidios - crímenes en todas las formas imaginables. Pero en el cielo estas viles manchas habrán desaparecido, y **"no entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira"** (Apocalipsis 21,27).

El cielo es, por lo tanto, un lugar santo. Satanás, el príncipe de las tinieblas, ya no podrá disputar cada palmo con el Señor de la Luz y la Vida. En esa tierra más clara que el día, no entrará jamás el mal. Seremos semejantes a Cristo.

No habrá llanto, ni clamor, ni dolor, ni muerte en el cielo. No habrá lágrimas en el cielo. Dos veces en la descripción de la vida del creyente después de la muerte, se nos dice que Dios enjugará toda lágrima (Apocalipsis 7,17 y 21,4). **Las**



lágrimas son la evidencia de la infelicidad y del dolor, pero en aquel día no habrá más dolor.

Nuestros cuerpos de resurrección también se verán libres de enfermedades y dolencias y del dolor que las acompaña. Estas cosas son resultado de la caída del hombre, y virtualmente nadie escapa de ellas. Y para algunos, la enfermedad es algo tan angustiante, tan terrible, que claman pidiendo la muerte. Pero en el país de allá arriba, no habrá más achaques ni dolores. Tampoco habrá angustias mentales o espirituales, porque todas las dudas y temores habrán desaparecido, y los remordimientos de conciencia habrán sido extinguidos totalmente.

Puesto que el cielo es un lugar de gozo en su plenitud, no habrá tristeza. No habrá muerte, por cuanto nuestro postrer enemigo ha sido vencido y la tristeza del último adiós será algo desconocido. La muerte vino con el pecado, pero con el pecado y Satanás hechos a un lado, nuestros problemas habrán desaparecido, y la vida será algo eterno. Las campanas que doblaban a duelo para todos, por fin habrán dejado de sonar. **"Enjugará Dios toda lágrima de los ojos ... "** (Apocalipsis 21,4).

TEMA 5

EL TAMAÑO DE LA NUEVA JERUSALÉN

Cuando hablamos del cielo, muchas personas tienen una típica imagen de ángeles sentados en una nube y tocando el arpa. No sé si realmente alguien se imagina el cielo así, pero no tengo duda alguna de que mucha gente considera el cielo un lugar aburrido en el que no hay nada interesante que hacer.

En el cielo, los creyentes nos regocijaremos en la gloria de Dios y nos daremos cuenta, por fin, de que nuestro propósito no es otro que el glorificar a Dios y disfrutar de Él para siempre. El salmista escribió: **"Hay gran alegría en tu presencia; hay dicha eterna junto a ti"** (Salmo 16,11). La vida allí carecerá de dolor, preocupaciones, llantos, temores y sufrimiento: "Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas " (Apocalipsis 21,4-5).



En **Apocalipsis 21, 12-17** leemos: " Alrededor de la ciudad había una muralla grande y alta, que tenía doce puertas, y en cada puerta había un ángel; en las puertas estaban escritos los nombres de las doce tribus de Israel. Tres puertas daban al este, tres al norte, tres al sur y tres al oeste. La muralla de la ciudad tenía doce piedras por base, en los que estaban escritos los nombres de los doce apóstoles del Cordero. El ángel que hablaba conmigo llevaba una caña de oro para medir la ciudad, sus puertas y su muralla. La ciudad era cuadrada; su largo era igual a su ancho. El ángel midió con su caña la ciudad: medía doce mil estadios; su largo, su alto y su ancho eran iguales".

Las puertas de la Nueva Jerusalén lleva los nombres de las tribus de Israel y los cimientos los de los doce apóstoles. **Juan se está refiriendo al lugar que servirá de morada al pueblo de Dios durante toda la eternidad.** Israel y la iglesia se unirán en el reino eterno para formar, y para toda la eternidad, un único pueblo de Dios.

La existencia de **puertas** implica que la gente será libre de entrar y salir de la ciudad; es decir, que la ciudad no nos retendrá. Será nuestra casa, pero no estaremos recluidos allí. Tendremos el **universo entero para viajar** y, al hacerlo, atravesaremos las puertas en una y otra dirección. La ciudad es de una simetría perfecta, un enorme cubo de unos dos mil cuatrocientos kilómetros (1500 millas) en todas las direcciones. La verdad es que una altura de unos dos mil cuatrocientos kilómetros es difícil de imaginar. Se podría determinar que la nueva Jerusalén podría albergar a más de cien mil millones de personas. Quizás usted diga que estas medidas descomunales son simbólicas. Yo me inclino hacia el no. Juan deja constancia en el versículo 17, que es **medida humana**, lo que denota un lugar real.

¿DÓNDE ESTÁN LOS NIÑOS MUERTOS?

TEMA 6

PARTE I

¿**Dónde está mi hijo o hija?** Esta es la pregunta angustiosa de la madre o el padre de familia que ha visto morir a su pequeño o pequeña. Es el interrogante que se plantean cientos de miles de padres.

Ciertos grupos religiosos declaran vehementemente que todo niño que muere sin ser bautizado, ha de ser tenido como pagano y, por consiguiente, deberá ir a un lugar de juicio.

En cierta ocasión, un padre de familia muy desesperado, iba presuroso en busca del sacerdote para que fuera a bautizar a su hijo que estaba agonizando. Pensaba que esto aseguraría a su niño la felicidad eterna.

El bautismo no salva a nadie. Ni a los niños ni a los adultos. **El Salvador es Jesucristo. El, y solamente El, puede salvarnos.** Su muerte y resurrección nos han asegurado la salvación y cuando le recibimos en nuestro corazón Dios nos da sus maravillosas bendiciones. Es lo que Cristo hizo lo que nos salva, y precisamente porque lo hizo El. No es nuestro bautismo, ni nuestra membresía de iglesia, ni siquiera nuestras buenas obras. Debemos confiar, creer y aceptar al Señor Jesús para ser salvos. Jamás la ordenanza del bautismo es requisito de salvación.

La Biblia dice en Juan 3,16: **" Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna ".**

En los tiempos del Antiguo Testamento, el rey de Israel, David, perdió al niño que tuvo con Betsabé poco después de su nacimiento. Durante la enfermedad del niño, el padre oró y ayunó, pero tan pronto como supo que el niño había muerto, se levantó y comió. Cuando se le preguntó por su actitud, pronunció las tranquilizadoras palabras de revelación que Dios le había dado: " ¿Acaso puedo devolverle la vida? **Yo voy a él, mas él no volverá a mí"** (2 Samuel 12,23).

Es improbable que David estuviera pensando en ir a donde estaba su hijo como refiriéndose a la tumba. No es éste el lugar de reunión. En la tumba sólo hay polvo y cenizas.



La afirmación **" Yo voy a él .. "**, toma un significado más amplio desde el momento en que nos damos cuenta de que fue pronunciada por el mismo que cantó: **"Y en la casa de Jehová moraré por largos días".** El lugar de la morada eterna, para ese niño fallecido, se sabía que era el mismo esperado por todo creyente que ha recibido la promesa de Dios de la redención. Era en la morada de plena bendición a donde sabía David que iba a ir y a donde estaba seguro de encontrar a su hijo. Esta verdad consoló su corazón.

TEMA 7

¿DÓNDE ESTÁN LOS NIÑOS MUERTOS?

PARTE II

Miles de personas han sufrido la muerte de un bebé, ya sea antes del nacimiento o poco después del mismo. Mujeres y hombres planearon, se prepararon y oraron por un hijo, pero el bebé nació muerto. Otros recién nacidos vivieron una vida tan corta que casi no llegaron; bebés que murieron a pocas horas, días o semanas después del parto. Otros niños perdidos por aborto provocado.

Qué dolor más desgarrador de perder un hijo que estaba en el vientre materno, o, cuando nació, o, cuando era un pequeño infante.

Dedico este tratado a cualquier padre o madre que recuerda con lágrimas, dolor, amargura, a su hijo que nació muerto, malogró o abortó, o que murió después del parto. Que el Espíritu Santo pueda llenarte de paz y abrir tu entendimiento, para que en tu corazón renazca una esperanza.

¿Cuál es el destino eterno, entonces, del niño que no llegó a nacer, del fallecido en el vientre o muerto en la primera infancia?

Jesús nos habla con gran ternura de la inocencia de los niños pequeños: **"No desprecien a ninguno de estos pequeños. Pues les digo que en el cielo los ángeles de ellos están mirando siempre el rostro de mi Padre celestial"** (Mateo 18,10). El significado de ello es, claramente, que a pesar del potencial inherente en cada niño para el pecado, los pequeñitos que todavía son inocentes, siempre disfrutan de una conversación ininterrumpida con el corazón de Dios. No se puede determinar a qué edad se rompe esto, porque variaría con cada persona. Sin embargo, hay algo que sí queda claro, que un niño sin nacer, o que nació muerto, no ha transgredido esa unión.

He aquí la verdad : el niño de **"vuelo precoz"**, el que nace muerto, el recién nacido que muere, el que se pierde, el abortado, no es un **"nadie"** que no ha ido a ninguna parte.



* El o ella no fue simplemente un pequeño conjunto de células sacados al exterior. No fue meramente una masa de huesos y tejidos echados en una bolsa plástica.

* El o ella no es un sólo cadáver rígido colocado en un pequeño ataúd.

Más bien, cada uno de estos pequeños se encuentran en la presencia del Padre. Tienen identidad, individualidad y merecen ser conocidos por lo que realmente son: seres eternos. Todavía tienen un propósito divino que, aunque por el momento sobrepase a nuestro entendimiento, lo percibiremos claramente, con el amanecer de ese nuevo día en que ya no veremos como a través de un espejo, oscuramente, sino, cara a cara.

EL RÍO Y EL ÁRBOL DE VIDA

TEMA **8**

Nuestro hogar en el cielo será algo más que minerales y joyas. La Biblia dice que un bello **río fluye a través de la ciudad. "Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero"** (Apocalipsis 22,1).

Este río dará vida a los habitantes del cielo. Refrescará y dará gozo a todos los que lo vean y tomen de él. Regará el paisaje y los árboles. Hará que nos sintamos en casa. Si en el cielo todo fuera metálico, recordaríamos los frondosos días verdes de la primavera en la tierra. Pero este lugar será más extraordinario que cualquier cosa que hayamos visto jamás. Si esto le parece demasiado nostálgico, no olvide que Jesús, después de resucitar, cuando acordó una cita



para encontrarse con sus discípulos, les envió el siguiente mensaje: **"...... id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán"** (Mateo 28, 10). A Jesús le encantaba el **mar de Galilea,** y a sus discípulos, también. Hay algo en un río de agua corriente o en un plácido lago que calma e inspira. El cielo tendrá el río más grande que jamás haya fluido; **ESTE ES EL LLAMADO RÍO DE VIDA.**

En el cielo nos encontraremos con el **ÁRBOL DE LA VIDA.** En el cielo habrá árboles, veamos lo siguiente: **"En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones"** (Apocalipsis 22,2).

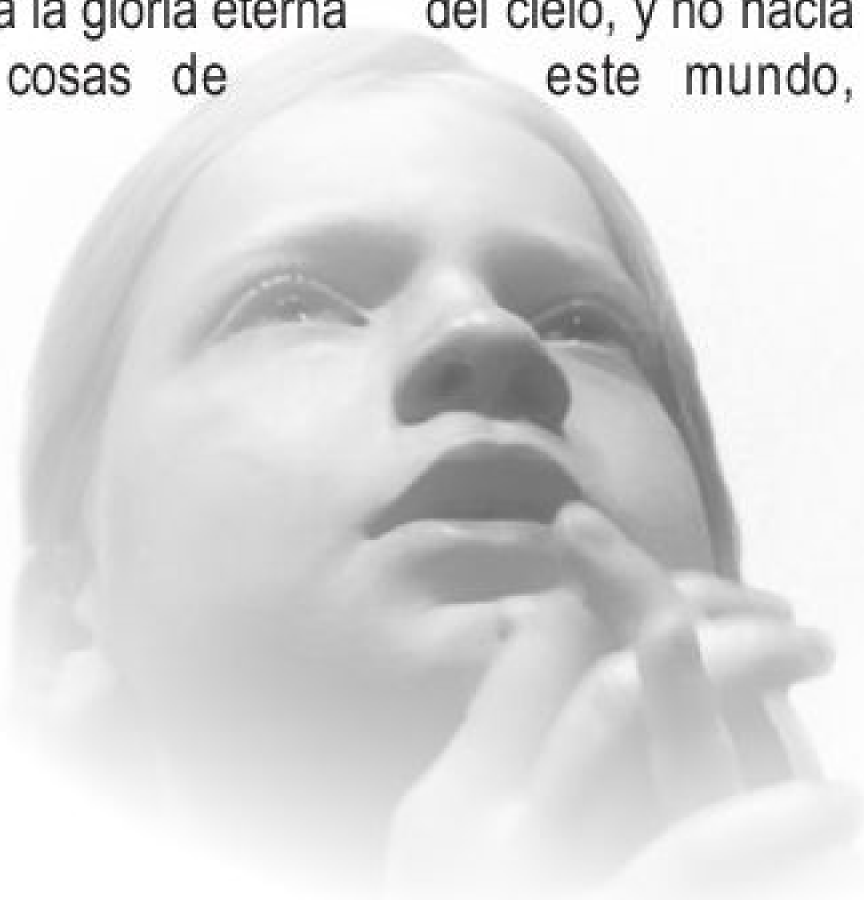
Si los árboles y las frutas, especialmente el árbol de la vida con sus hojas para la sanidad de las naciones, parecen estar fuera de lugar en tal ambiente de la era especial, recuerde usted que Dios puede colocar allí este árbol como un recordatorio para el mundo de lo que ocurrió en el huerto de Edén, cuando Adán y Eva pecaron contra Dios. Para recordarles cómo fueron sacados del huerto, y perdieron el acceso al árbol de la vida, y murieron. Cada vez que alguien coma del fruto de este árbol, o use las hojas para la sanidad, recordará esto y probablemente volverá a contar la historia. Jesús dijo: " El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a **comer del árbol de la vida**, el cual está en medio del paraíso de Dios" (Apocalipsis 2,7).

¡Qué gozo será andar por los paseos del cielo, al lado de arroyos de agua cristalina y tomar frutos que, colgando de sus verdes ramas, se nos ofrecerán en abundancia! Los ríos estarán poblados de brillantes peces de todas formas y colores. Estoy seguro de esto porque nuestro Señor **comió pescado** después de su resurrección, cuando tenía ya un cuerpo incorruptible, pero de carne y huesos (Lucas 24,36-43).

TEMA 9

ESTE MUNDO NO ES MI HOGAR

La falta de relación con el cielo hace que el cristianismo se vuelva aburrido y mundano. Los afanes de este mundo no son más que trampas y pozos mortales. Jesús aseguró que " los afanes de este mundo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa" (Marcos 4,19). De modo parecido, el apóstol Juan escribe: "Todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre " (1 Juan 2,16). "Mas nosotros tenemos la mente de Cristo" (1 Corintios 2,16). Podemos dirigir nuestros corazones hacia la gloria eterna del cielo, y no hacia las cosas de este mundo, ya



que, inevitablemente, éstas acabarán convirtiéndose en nada. "Tenemos una nueva ciudadanía que está en los cielos" (Filipenses 3,20), "unos nuevos intereses , buscando y poniendo la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra " (Colosenses 3,1), y un "nuevo lugar, el cielo, donde la polilla ni el moho destruyen, en el cual depositar nuestros tesoros," (Mateo 6,19-20).

Nuestra meta, pues, no debería ser acumular posesiones en este planeta. Nuestra verdadera riqueza - nuestra recompensa eterna - se encuentra en el cielo (Mateo 5,12). No somos más que "extranjeros y peregrinos sobre la tierra" (Hebreos 11,13).

Aunque parezca mentira, he oído decir a algunos cristianos que no quieren ir al cielo hasta que hayan disfrutado de todo lo que la vida les puede ofrecer. Cuando ya se hayan agotado todas las posibilidades de diversión en esta tierra o cuando la edad o las enfermedades les impidan seguir disfrutando, entonces, según ellos, ya estarán listos para ir al cielo. Hasta le piden a Dios: "Señor, no me lleves todavía al cielo, ¡que ni siquiera he estado en Hawai ! ".

Si vives de una manera que no persigue el amor por las cosas del cielo, nunca estarás preparado para ir al cielo. Primera de Juan 2, 15 declara: " No quieran ustedes ser como los pecadores del mundo, ni tampoco hacer lo que ellos hacen. Quienes lo hacen, no aman a Dios el Padre ".

Algunas personas que dicen conocer a Cristo aman tanto al mundo que en realidad, sinceramente, habría que pensar seriamente si es posible que sean ciudadanos del cielo.

El cielo debería ser el blanco de la visión del mundo de los cristianos. Aunque hay quien se burlaría diciendo que no es más que "evasión de la realidad", lo cierto es que eso es lo que nos exhorta la Biblia: "Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra" (Colosenses 3,2). El apóstol Pablo fue quien escribió este mandato, y su enfoque en ningún momento es evasivo.

SERES QUERIDOS QUE SE CONDENAN

TEMA 10

Muchas personas llegan a la errónea conclusión de que la brevedad de la vida es un buen motivo para el placer desenfrenado. Después de todo, si en esta vida no hay nada más de lo que podemos ver y tocar aquí y ahora, ¿por qué no disfrutar al máximo? Una marca de cerveza utilizaba la brevedad de la vida para anunciar su producto: "Sólo se vive una vez, así que sácale a la vida el máximo partido" . Una empresa de zapatos utiliza ahora un argumento parecido: "La vida es corta. Juega duro". ¡Qué diferencia con el consejo que nos dio Jesús de aprovechar esta vida para hacer tesoros en el cielo!
(Mateo 6,19-21).
Muchas personas se preguntan cómo van a poder soportar la eternidad sabiendo que algunos de sus seres queridos aquí en la tierra no van a estar con ellos. ¿Y qué pasa con los hijos perdidos de muchos padres, hijos que se han apartado de Dios y han muerto en inmoralidad e incredulidad? ¿Cómo puede ser el cielo perfecto para ellos? ¿Qué va a suceder con los hijos cuyos padres han muerto en pecado y sin conocer al Señor? ¿Cómo podrán superar el dolor de la separación eterna ? ¿ Y que decir de una viuda que llega a la presencia del Señor después de que el marido a quien quería, haya muerto siendo incrédulo? ¿Cómo puede ser el cielo un lugar de dicha eterna si no hay esperanza de reunirse con estos seres queridos?



Las Escrituras no dan respuestas concretas a todas esas preguntas. Algunas personas apuntan que nuestros recuerdos sobre las personas con las que nos hemos relacionado en la tierra se diluirán en la gloria del cielo. En la Biblia se encuentran ciertos pasajes que podrían dar a entender eso. Por ejemplo en Isaías 65, 17-19 leemos: "Llénense de alegría, porque voy a crear algo nuevo. Voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva. Todo lo del pasado será olvidado, y nadie lo recordará más.... En Jerusalén no habrá más llanto ni se oirán gritos de angustia". Pero esto tampoco quiere decir que vayamos a olvidar todo lo relacionado con la vida en la tierra y con las personas a las que hemos tratado. Después de todo, la relación con muchas de esas personas van a continuar eternamente.
Lo malo, lo angustioso, lo que aflige, lo doloroso, no será recordado.

Sin embargo, hay que decir que en el cielo gozaremos de una comprensión mucho más clara de los acontecimientos. Ahora vemos las cosas como a través de un espejo oscurecido, pero en el cielo las veremos cara a cara (1 Corintios 13,12). Allí entenderemos mejor la justicia de Dios y le glorificaremos por todos los detalles de su plan eterno, incluyendo el tratamiento dado a los impíos. La Biblia no dice nada sobre si la condenación de los seres cercanos afectará la mente de los creyentes, sólo que el Señor promete que no habrá lágrimas (Apocalipsis 21,4).